



PROYECTO DE RESTAURACION DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE ELCHE

Arquitecto: ANTONIO SERRANO PERAL

La convulsión que un día pasara por España dejó su huella, huella negra y sucia como su instinto, en un monumento, que por tal se tenía y como tal se apreciaba, que durante siglos fué cobijo de miles de almas, que una y otra vez se postraron de hinojos para dar gracias a Dios o para pedir a su Madre Virgen Santa y Bendita, María de la Asunción, su intercesión y ayuda.

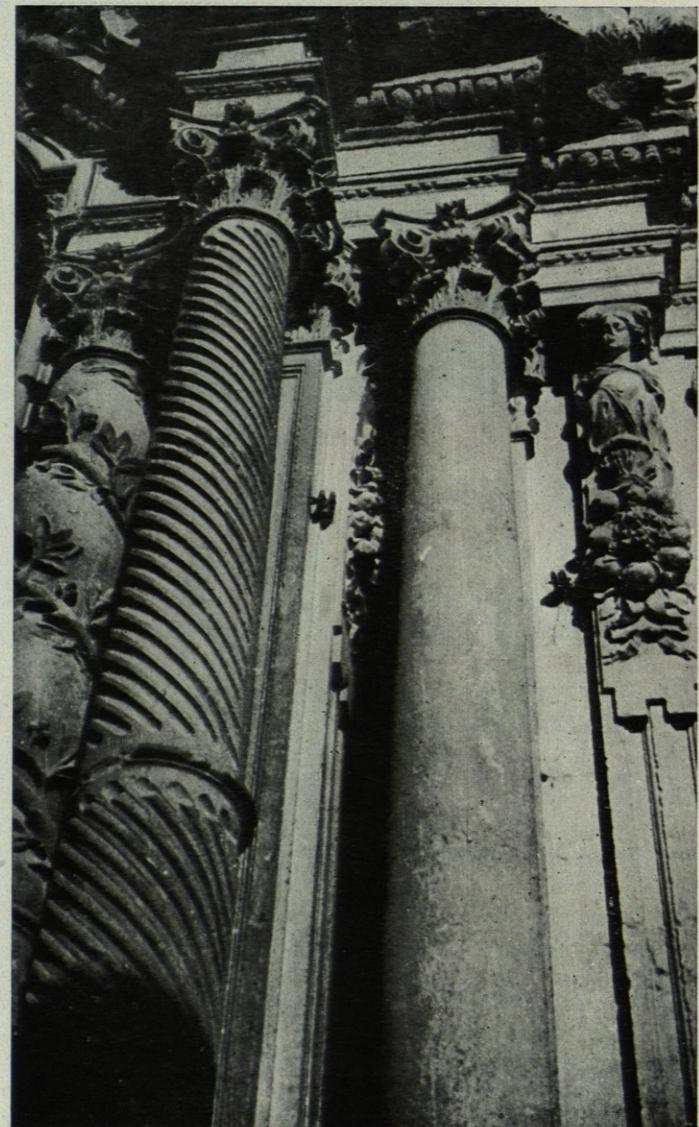
Santa María de Elche, exaltación del barroco levantino del siglo XVII, además de su belleza tenía el privilegio de

que en su interior se representase "el Misterio", joya entre las joyas y maravilla entre las maravillas, legado de una patria grande y de una civilización preclara, que en cantar a María la Verge de la Assumptio gastaba las primicias de su arte.

ORIGEN DE LOS DAÑOS Y ESTADO DE LA IGLESIA.
La fábrica, que desde que se colocó su primera piedra, en

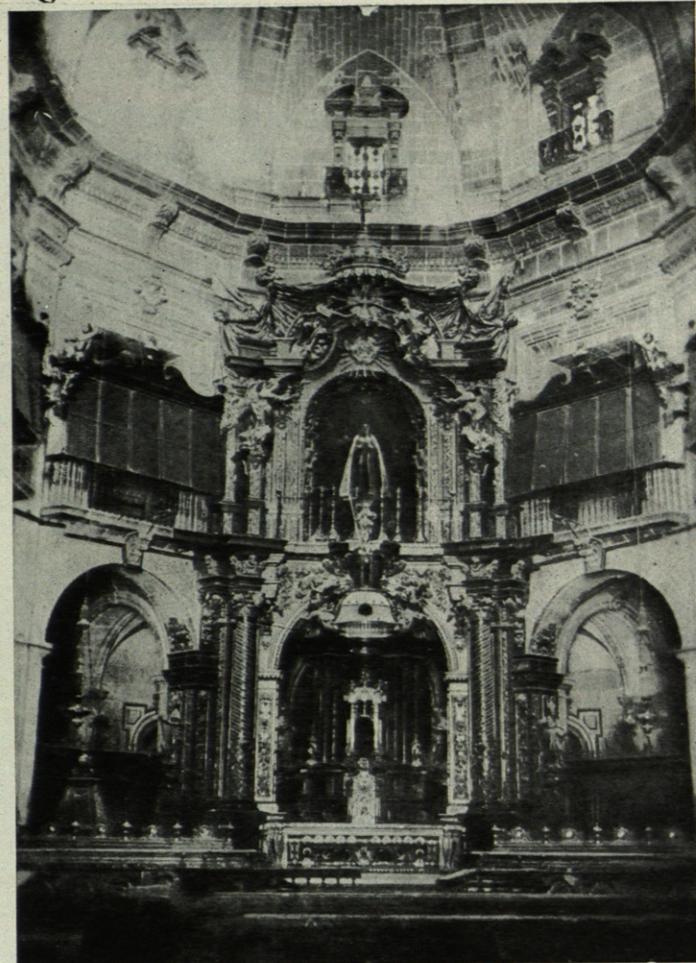


Puerta del Sol. Abajo: A la izquierda, aspecto de la fachada principal. A la derecha, detalle de la fachada principal.

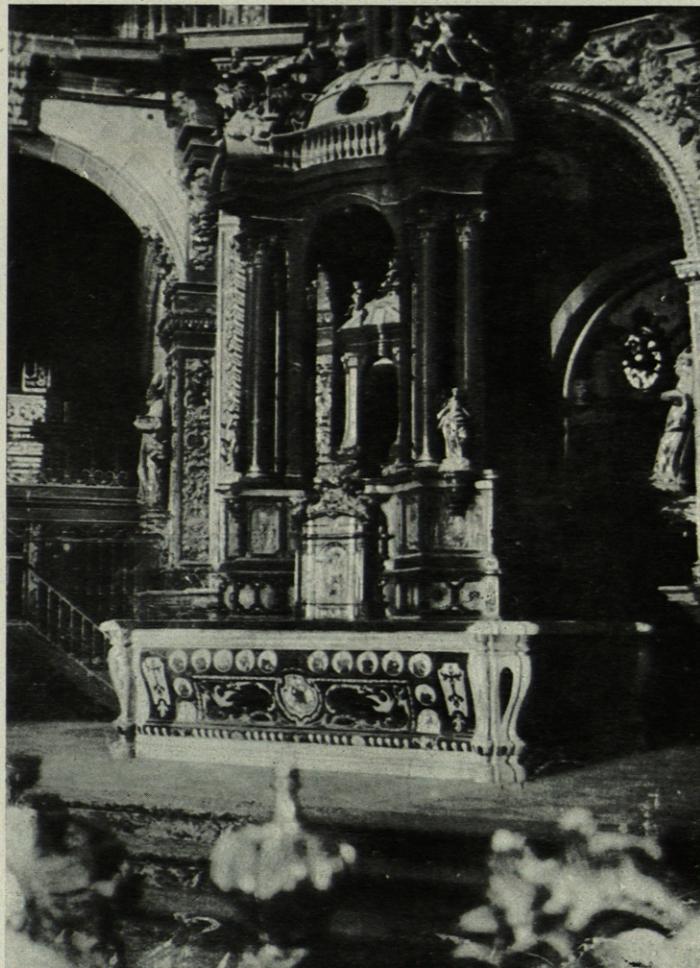




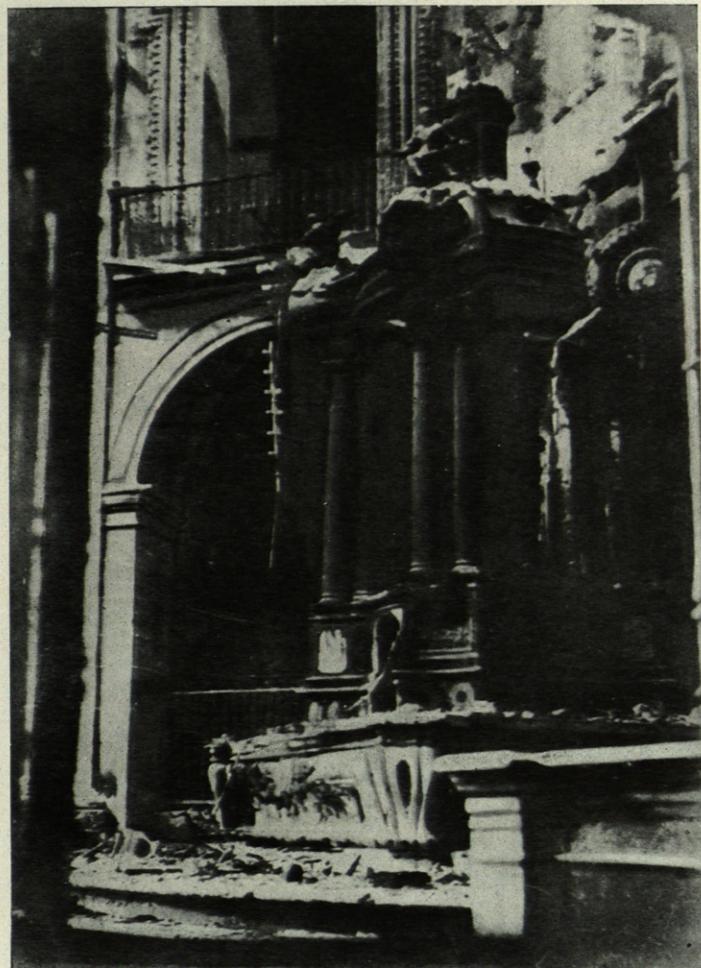
Estado en que quedó el Presbiterio y retablo mayor después del incendio de 1936.



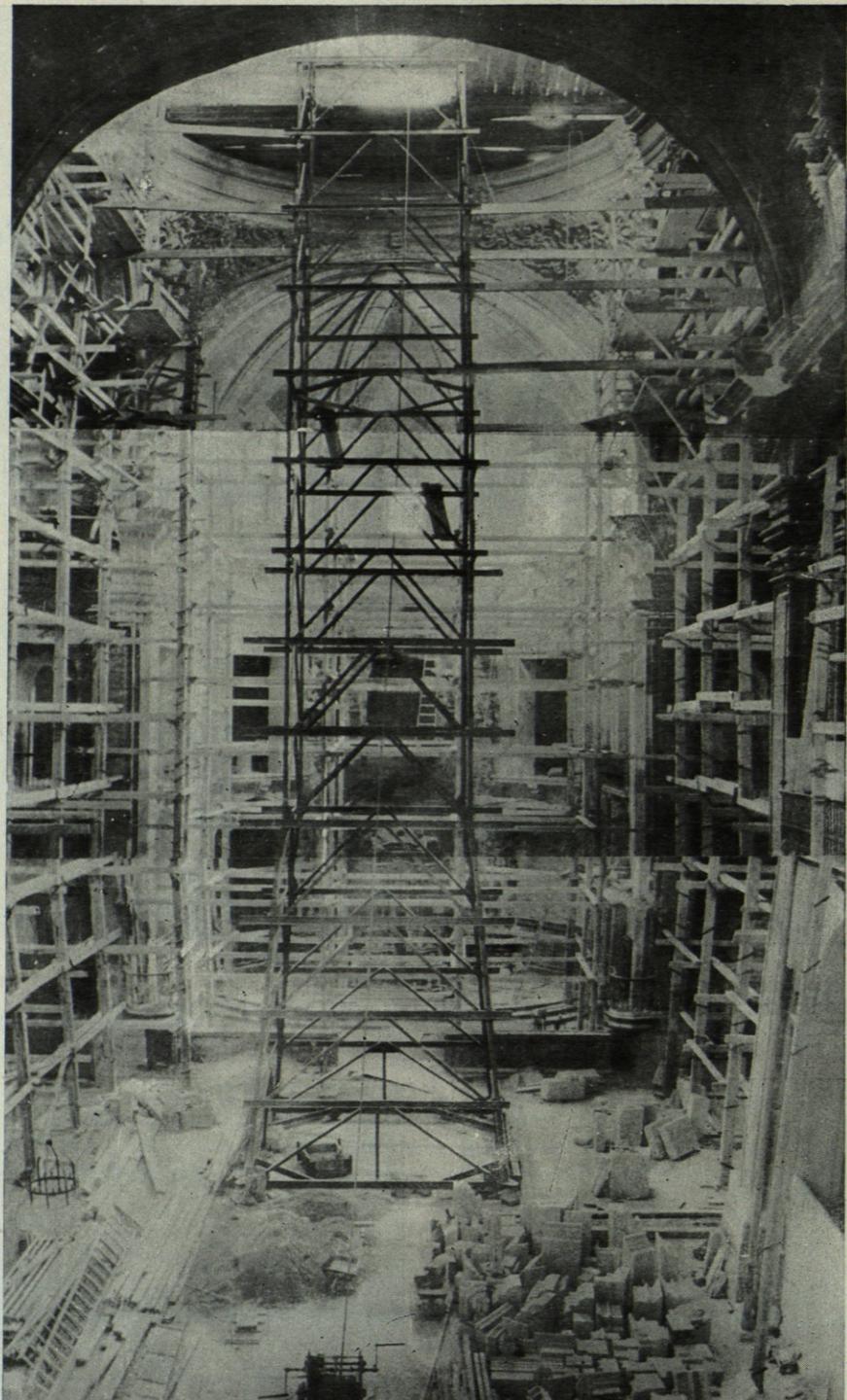
Presbiterio y retablo mayor antes del incendio y saqueo del año 1936.



Altar y Tabernáculo, de mármoles variados, con bajorrelieves de alabastro e incrustaciones de esmaltes y cerámica.



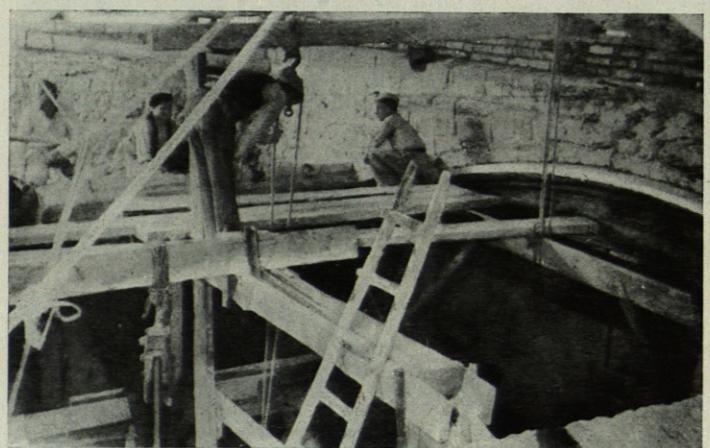
Estado en que quedó el Tabernáculo y altar, obras maestras de Jaime Bort, después del incendio.



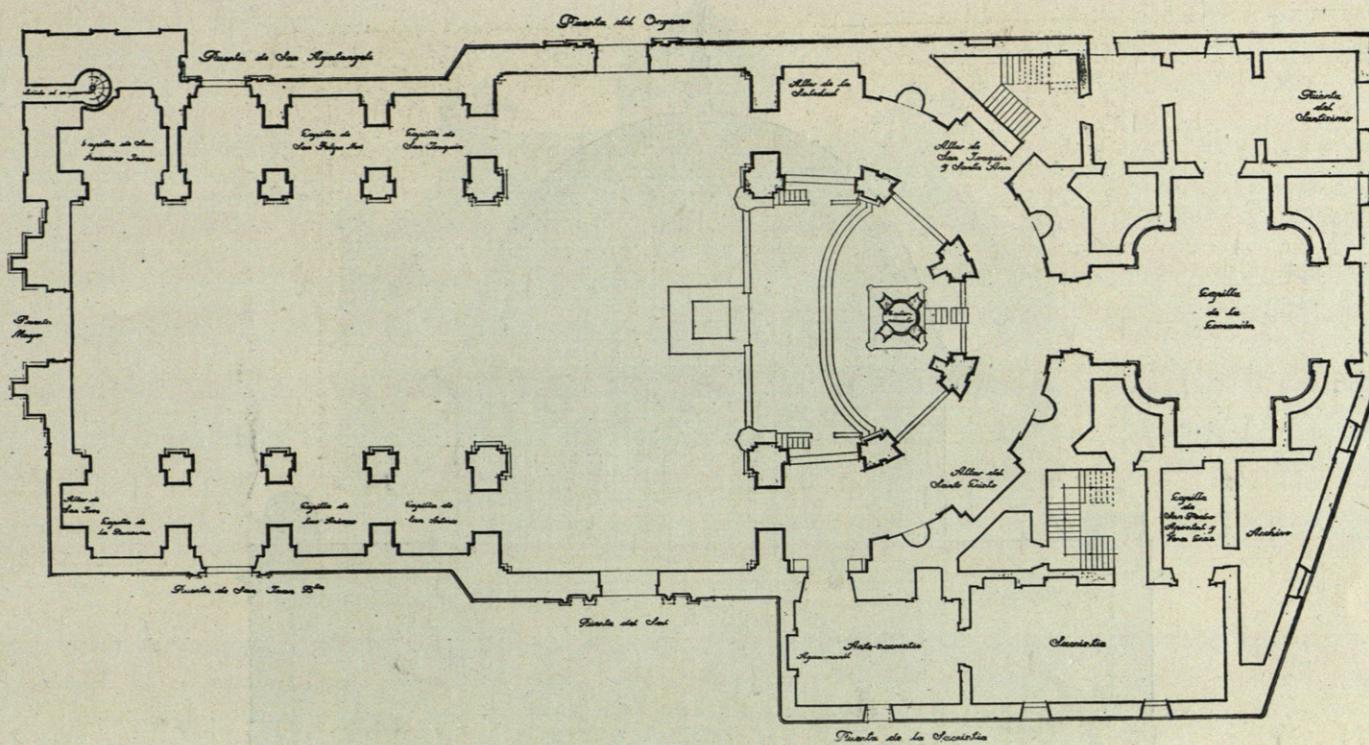
Aspecto general de la Iglesia en un momento de la restauración.



En las pechinias del crucero, esta valiente decoración en piedra nos hace recordar a los maestros del siglo XVII.



Preparación de las cimbras y reconstrucción de una bóveda del crucero.



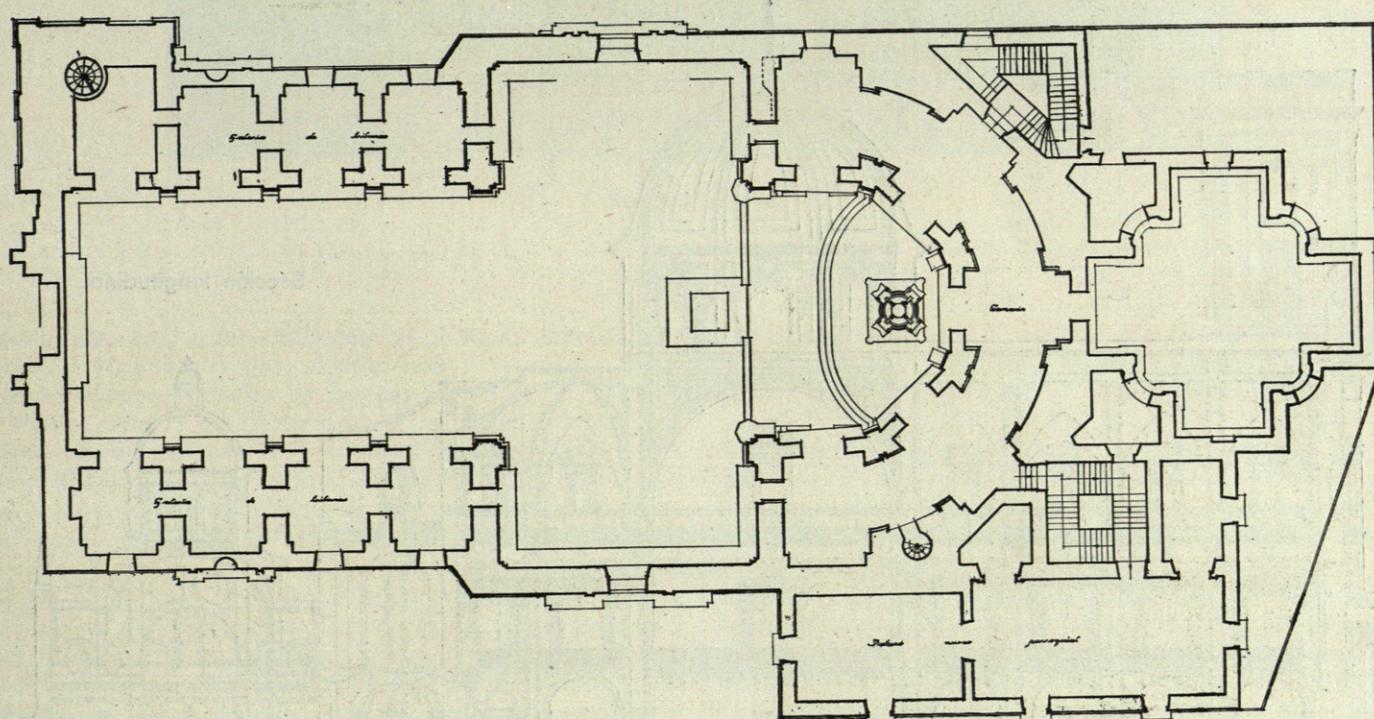
Planta baja.

2 de julio de 1673, doró sus sillares a los fulgores del sol y aire mediterráneo, vió las teas de los incendiarios prender en sus entrañas y convertir en horno infernal, que calcinaba o volvía cenizas, aquella obra casi tres veces centenaria.

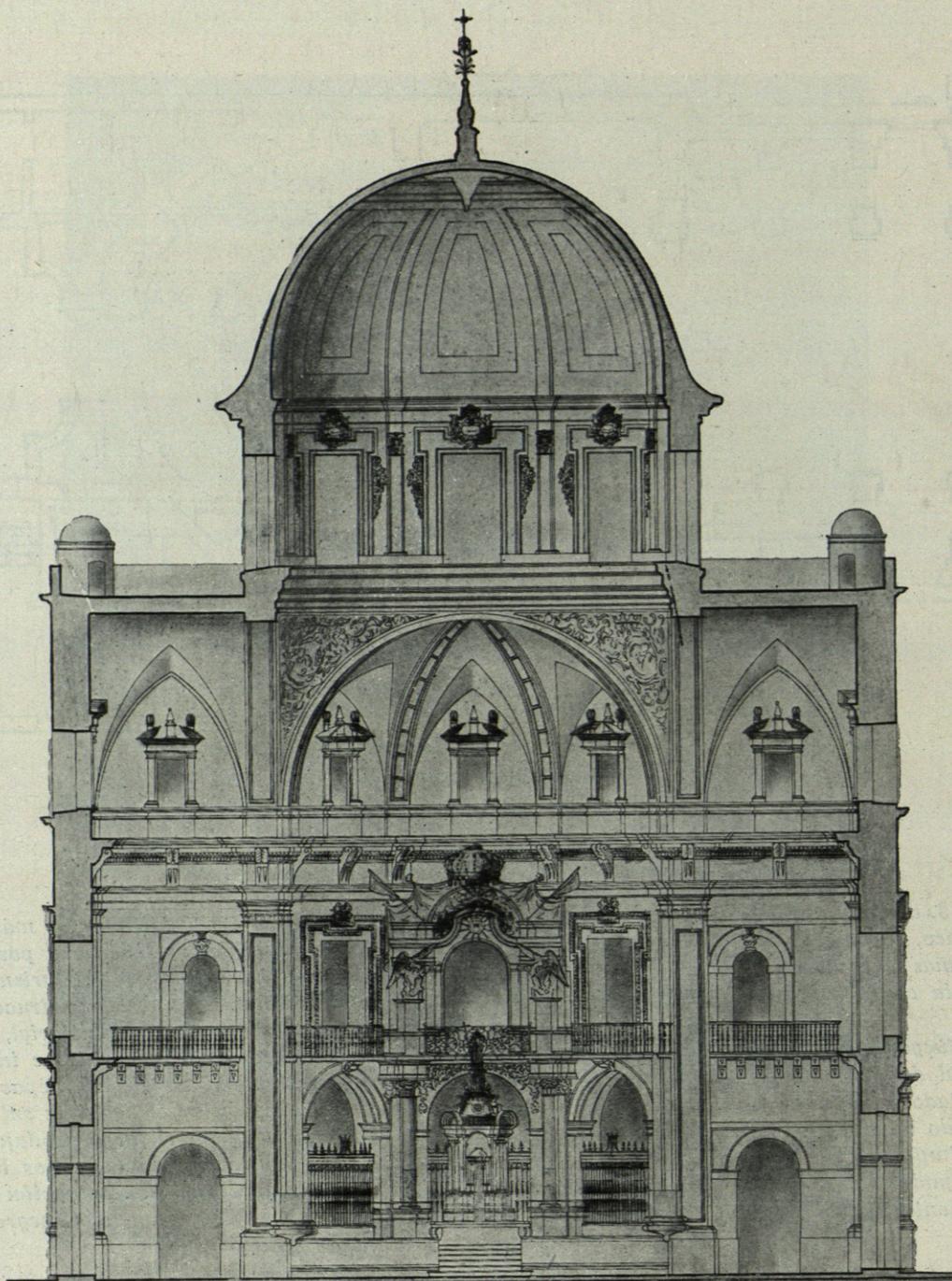
Los daños del fuego, unidos al abandono y mal uso después, y el natural desgaste del tiempo, nos presentan el templo en un estado tal, que es necesario afrontar rápidamente el periodo de ruina en que se encuentra, aparte de la necesidad imperiosa de habilitarlo para restablecer el culto divino y poder volver a celebrar, según costumbre secular, la representación de la "Festa", monumento na-

cional, admirado y ensalzado por los más preclaros valores de la intelectualidad y del arte y posible señera para levantar y atraer las corrientes del turismo universal.

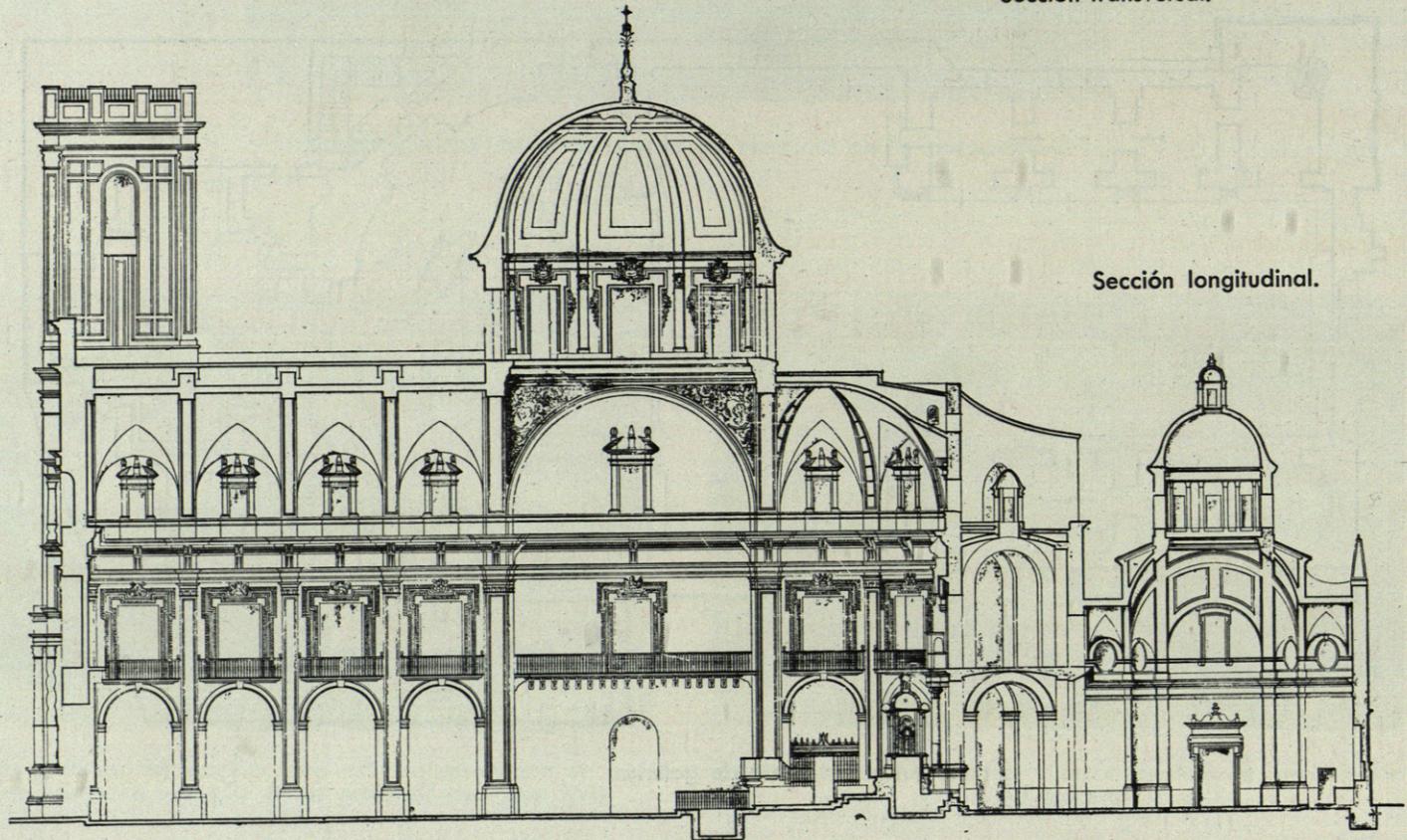
Al examinar detenidamente la construcción, conociendo cual conocíamos el templo y su historial, y luego de estudiar detenidamente los antecedentes e informes de prestigiosos arquitectos, que en distintas épocas fueron llamados para reconocer las deformaciones sufridas por las estructuras, apreciamos que el fuego produjo dos efectos, los directos y los indirectos; son aquéllos la conversión en cenizas de lo combustible, la calcinación de la piedra, la rotura por desigual dilatación, el ennegrecimiento por el



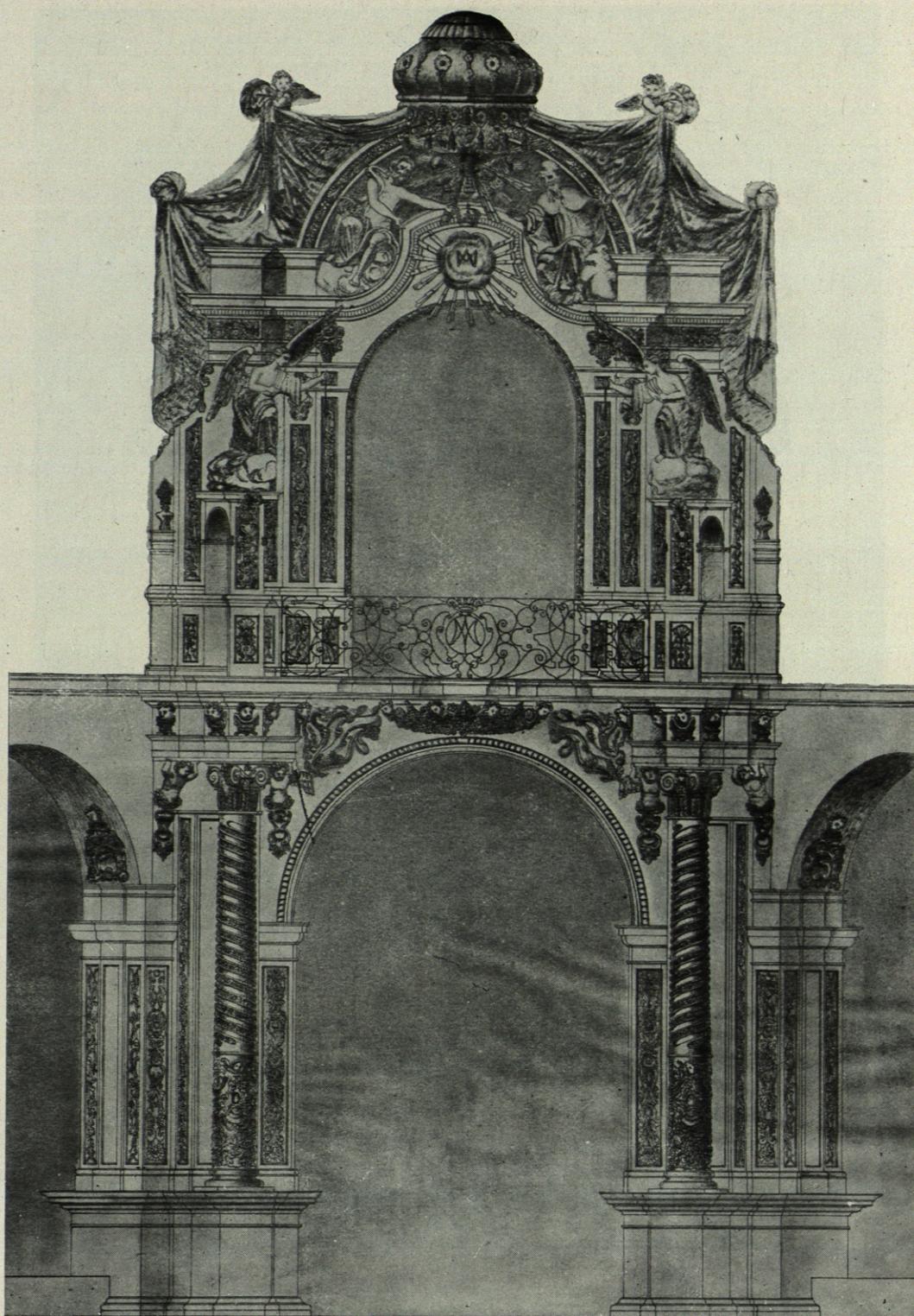
Planta de galerías.



Sección transversal.



Sección longitudinal.



Retablo mayor.

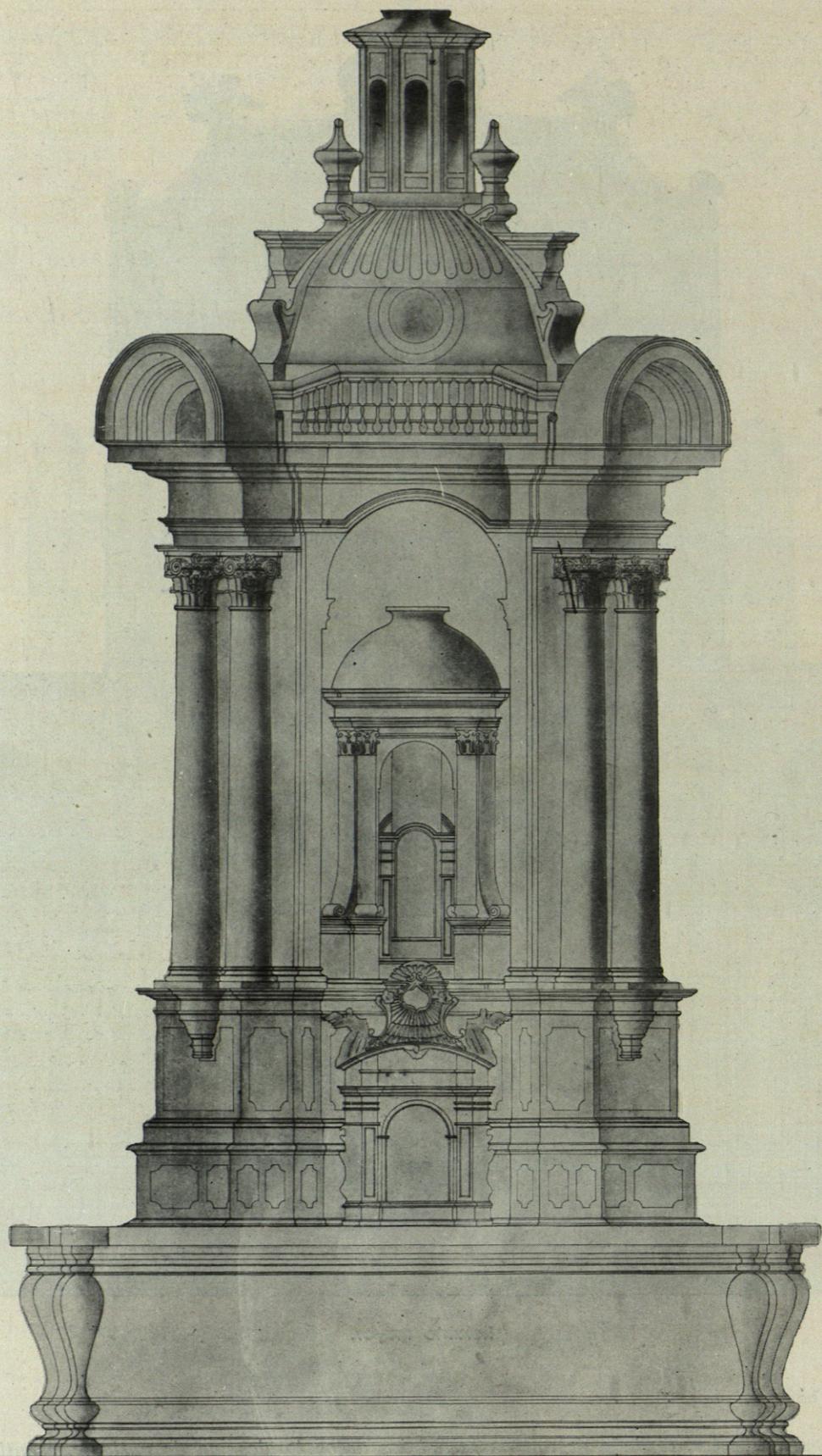
humo, etc., etc., y los indirectos, el daño de muchos elementos estructurales que, al disminuir la sección o fallar ciertos apoyos, entraron en período de ruina.

Por el primero desaparecieron el magnífico retablo principal, el camarín con la preciada y reverenciada imagen de la Patrona, el tabernáculo, los altares todos, el grandioso órgano, los florones o claves que cerraban la cúpula y la bóveda del ábside, el coro, etc., etc.; mas no sólo lo de madera, las cornisas del ábside y crucero y gran parte de las de la nave, los capiteles de las pilas, los aristones de las bóvedas y hasta las dovelas de éstas, de los arcos torales y de las bóvedas y arcos de las capillas claustrales quedaron desquiciados. No hay rincón ni superficie alguna, por alta o distante que esté, que por su ennegrecimiento no necesite su limpieza.

Los indirectos son no menos importantes, puesto que

los arcos torales, ya de antiguo resentidos, al calcinarse la parte exterior, perdieron en alguno cerca y hasta más de un tercio de su sección, ya por si sobrecargada.

La bóveda que sufrió los efectos con más intensidad fué la del crucero, lado del órgano, que sobre el calor que recibieron las demás, tuvo la gran hoguera producida por dicho aparato, enorme masa de madera que, junto con la puerta del crucero que estaba debajo, sucumbió. Tal es así que en las comprobaciones que hemos hecho en las dovelas se aprecia el enrojecimiento hasta más de cuatro centímetros de su superficie. Además, todas se han partido en dos, estando por consiguiente en franca ruina. Las de la nave y otro lado del crucero, ya en 1903 aconsejaba Coquillat su completa demolición, y por falta de recursos no se desmontaron, aligerándolas solamente del peso del "trespol" y los tabiquillos que las sostenían. Hoy debe ha-

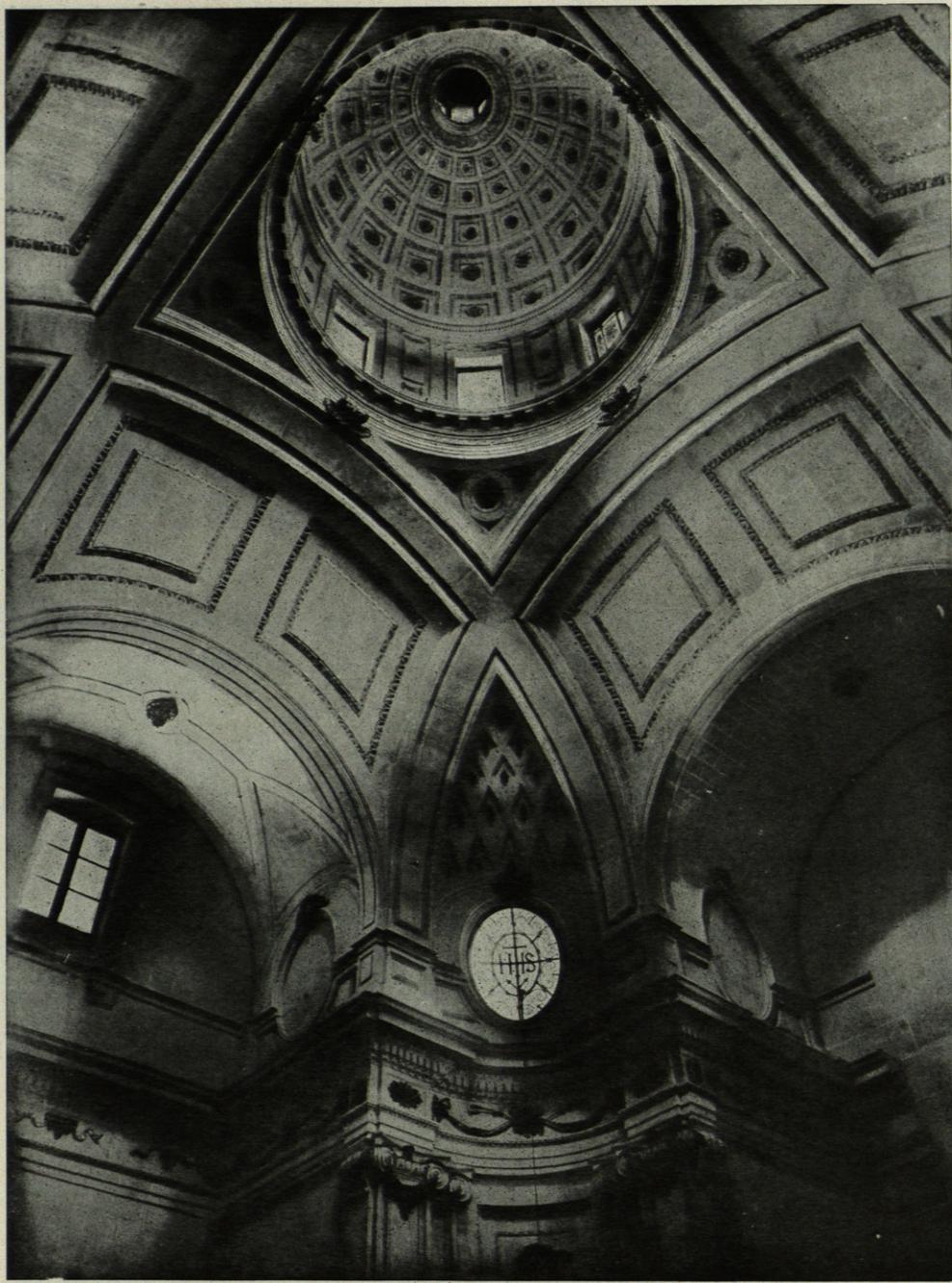


Tabernáculo.

cerse, puesto que además han sufrido los efectos de un gran incendio.

Las fotografías que se adjuntan son la mejor descripción de lo que era el edificio que nos ocupa, su magnitud y dimensiones y la riqueza ornamental; con igual claridad vemos en otras el estado en que quedó; réstanos, después de analizado lo actual, bocetar la orientación de la restauración y orden de los trabajos.

TECNICA DE LA RESTAURACION.—Por el destino de este edificio, causas que han motivado su estado de deterioro y por ser un monumento vivo y en uso, después de meditados raciocinios, hemos adoptado un criterio ecléctico. Por eso, en unas partes restauraremos, en otras repararemos y en otras consolidaremos. No es éste momento de justificar si es mejor para nuestro caso el seguir las tendencias restauradoras de Viollet-le-Duc. D. Vicente Lam-



Aspecto de la cúpula y bóvedas de la Capilla de la Comunión después de la restauración que está efectuándose. En la parte derecha irá el altar y en los medallones, tallas que representan los Padres de la Iglesia.

pérez y otros al final del siglo pasado, o las de reparación y consolidación de la Conferencia Internacional de Peritos, para el estudio de los problemas referentes a la protección y conservación de los monumentos artísticos e históricos, organizada por la Oficina Internacional de Museos, y celebrada en Atenas en octubre de 1931; de mi profesor, Torres Balbás, o de los Sres. Gómez Moreno y Francisco Giner de los Ríos. En todos los casos y momentos guian nuestras decisiones estas doctrinas, las de la escuela italiana representada por Boito y Giovannoni y las normas de la reciente Exposición de Arte Sacro de Vitoria, Arzobispado español y los Sagrados Cánones, y sobre todo el máximo respeto al monumento tal como era y el deseo vivamente sentido de restituir a Elche algo de lo que teníamos, antes que la tea de los incendiarios con bastardo fin lo destruyese.

Dada la importancia del daño, y en previsión de posibles desgracias, está clausurado el monumento y terminantemente prohibida la entrada. Se han llevado y llevarán los trabajos siempre tendiendo a proteger la vida de los operarios; por eso, lo primero fué un repaso general de todo

lo que amenazaba desprenderse, luego el pavimento...; necesitábamos una superficie sólida y uniforme para colocar los andamios y un cimiento para el futuro enlosado. Al propio tiempo se revisaban y consolidaban las criptas y sepulturas.

Se ha protegido el tabernáculo, para conservar lo que queda de aquella famosa obra de Jaime Bort, construida en Génova.

Han sido colocados cerca de cien "testigos" por el interior y exterior de la Iglesia; son palomillas de piedras que, cruzando las grietas, sirven para delatar cualquier movimiento en el orden estructural.

La galería del camarín, que por su menor altura sufrió fuego más directo y estaba en peores condiciones, se ha reforzado con potentes contraarcos de ladrillo revocado con estuco, que lleva como base arena de cantera procedente del labrado de los propios sillares, y un cemento adecuado, quedando de la misma coloración de la piedra primitiva.

Los arcos torales, que ya hemos dicho que son las partes más peligrosas, por la excesiva carga y por ser las más



Aspecto de la gran cúpula iluminada después de la restauración.

resentidas de la obra, después de apearse cuidadosamente, se reforzarán con hormigón armado, procediendo a continuación al repaso de la cúpula y tambor y al desmontado de las bóvedas y arcos de los dos brazos del crucero y nave.

Para llevar a cabo obras de esta importancia se han construido grandes andamios, que, con la máxima seguridad para sus vidas, ponga a los obreros al alcance de las más altas dovelas de sus bóvedas y arcos. Uno de ellos, el formado en el ábside, consta en la actualidad que ya ha sido desmontada la plataforma superior, y en más de un tercio de su altura los pies derechos y traviesas, de 556 tablones, unidos con fuertes abrazaderas de hierro.

El que se ha hecho para revisar el arco toral del Evangelio y la bóveda de dicha parte del crucero mide 22 metros de altura y consta de unas 685 piezas, estando dispuesto para el apeo de dicho arco toral y la bóveda contigua.

Igualmente se construirá otro en el extremo del crucero.

En el centro del crucero hay instalado un gran castillejo metálico de 43 metros de altura, que sirve para la revisión completa de la cúpula y cimborrio, y luego, desmontando su mitad superior y merced a un potente rodillo de que va dotado, se desplazará por toda la nave, permitiendo el desmontaje de toda la bóveda y la revisión de cornisas y pilastres laterales; solución mucho más económica y rápida que con andamios de madera fijos, y que permitirá por nuestra parte acelerar al máximo las obras y por ende la celebración del culto.

Se ha proyectado la instalación eléctrica con todas las seguridades que esta clase de edificios requiere y a base de luz indirecta que valorice la arquitectura del templo e incorpore el claustro superior de la girola, que con su contraste de masas y juego de luces y sombras dará un aspecto más bello, a la par que un ambiente grato y espiritual.